LA MAYOR VICTORIA.

COMEDIA

DE LOPE DE VEGA CARPIO.

Hablan en ella las personas siguientes.

Elena.	*** *Alberto.*
Flora.	*** *Livio.*
Casandra.	*** *Fineo.*
Fabia.	*** *Rodulfo.*
Octavio.	*** *Fabricio.*
Fabio.	*** *Lidoro.*
Pompeyo.	*** *Leonelo.*
Oton.	*** *Persio.*



ACTO PRIMERO.

Salen Elena, Flora y Casandra.

Elen. Yo nunca supe de amor.
Flor Sus leyes tengo por vanas.
Cas. De suerte, que en tres hermanas
vino á dar en la menor.
Elen. Deben de fundarse en tí.
Cas. Yo no he tenido por dicha
amor, puesto que lo soy,
ántes la culpa le doy
deste amor á mi desdicha:
con solo sentir ausencia
retirada en esta quinta,
si bien tan poco distinta
de la ciudad de Florencia.
Ele. Los zelos de nuestro padre,
Casandra, dan ocasion
á su cuidado, en razon
justa de faltarnos madre.
Entró en Florencia el famoso
Oton, á quien nombre dan
de Emperador aleman:
su exército victorioso
se aloja por la toscana;
sus gallardos Capitanes
en Florencia, mas galanes
que de guerra, y pienso, hermana,
que el retirarnos acá
es asegurar su honor.
Cas. Mal lo pasará mi amor,
si á Octavio detiene allá.
Ele. Bien puede venir Octavio
á verte, pues está ausente
nuestro padre. *Cas.* Si la gente
de Oton no hace á nadie agravio;
si viene como señor,
aunque con soldados viene;
si nombre de dueño tiene,
y no de conquistador,
qué teme Pompeyo?

Salen Fineo y Fabia, criados.

Fin. Puedo
llegar? *Fab.* Seguro podrás.
Fin. La licencia que me das,
Fabia, me ha quitado el miedo.
Fab. Eres tú muy temeroso.
Fin. Señoras, el cielo os guarde.
Cas. Fineo. *Fin.* Podrá un cobarde
ser para hablar animoso?
Cas. Seguro estás, llega.
Fin. Llego.
Cas Traesme papel?
Fin. Papel vivo,
á Octavio.
Sale Oct. Mejor te escribo
mi amor, mi pena, mi fuego
con la lengua, aunque turbada,
que con la pluma. *Cas.* Aquí estan
mis hermanas. *Oct.* No tendrán
mi voluntad por culpada;
que puesto que son estrellas,
bien puede haberme cegado
el sol, pues no he reparado,
hermosa señora, en ellas.
A las dos pido perdon,
y como Paris troyano
no fuera juez villano
de tan igual perfeccion,
dividiera el premio en tres;
á Minerva diérale uno
por la guerra, el otro á Juno
por la riqueza, y despues
á Venus diera el tercero
por diosa de la hermosura.
Ele. Por buen estilo procura
Octavio darle el primero:
mas Casandra lo merece,
y merece vuestro amor.
Flo. Justamente á su valor
el primero premio ofrece.
Cas. Dexad agóra el burlalla,
para que Octavio nos diga
que hay de Florencia. *Oct.* Si obliga
la patria por madre á honralla,
oid la entrada de Oton
en Florencia, aunque sucinta.
Cas. No está mi padre en la quinta,
hablad, pues hay ocasion.
Ota. Coronado del ínclito Gregorio,
de la Iglesia santísimo Monarca
por el sacro Romano Consistorio,
que del gran Pescador le dió la barca:
el nuevo Constantino, el nuevo Honorio,
Oton, que con sus águilas abarca,
no Ganimedes, que era humilde robo,
mas todo el peso del terreste globo.
Quiso como señor de la Toscana
honrarla con su espléndida presencia,
y dexando la máquina Romana,
calificar los muros de Florencia:
amaneció serena la mañana,
que aun hacer sabe el tiempo diferencia,
y abierta la primera celosía,
huyó la noche, y asomóse el dia.
De la ciudad mas bella, mas hermosa,
y mas ilustre que en Europa mira
purpureo Febo, se encendió la honrosa
fama en la luz, que á eternizarle aspira:
vistióse de la tela mas preciosa,
con que la Persia y China desafia,
y las calles distintas en colores,
formáron quadros de fingidas flores.
Pintaros en su entrada las ventanas
con tantas damas de Florencia bellas,
aunque faltáron tales tres hermanas,
no excusa la razon de encarecellas:
los ojos que á hermosuras alemanas
estaban enseñados, solo en vellas,
como retratos del celeste coro,
olvidaban su nieve, rosas y oro.
Entró delante la mayor nobleza
de Florencia, con galas que mostráron
de la ciudad la próspera riqueza,
en que de Italia el resto aventajáron:
confundióse de ver naturaleza
el arte con que tanto la industriáron,
pues pudo confesar en esta parte,
que la ennoblece y perficiona el arte.
Iban detrás los ricos Magistrados,
con las insignias de la paz divina,
haciendo las colores de los grados
honra al honor, y vista peregrina:
los dos Derechos verdes y encarnados,
amarillo color la medicina,
azul y blanco la sagrada ciencia,
de su zelo y candor correspondencia.

Luego por los metales sonorosos,
las desiguales voces concertadas,
penetraban los ayres espaciosos,
y las caxas belísonas templadas:
ya puestos en alarde numerosos,
al hombro las cuchillas aceradas,
soldados de la guarda la seguian,
que con plata y azul resplandecian.
Despues de las insignias militares,
banderas conquistadas, y blasones,
por varias tierras, por distintas mares,
políticas y bárbaras regiones,
suspendiendo las voces populares,
en que suelen mostrar los corazones,
el César se mostró, cuya persona
aun era digna de mayor corona.
No queda el olmo, en que las aves chillan
entrando azor mas suspendido el canto,
ni el son con que los ayres se acuchillan,
mansas palomas, si cesó el espanto:
ni el yunque en que los Ciclopes martillan,
cesando el golpe se suspende tanto,
pues del caballo bélico se oian
el son con que á compas el suelo herian.
Era un frison castaño corpulento,
tan poblado de clines, que pudiera
llegar donde el bordado paramento,
si las cintas y rizos lugar diera:
él mismo de sí mismo era instrumento;
las manos y los pies el compas era,
que como la trompeta se alejaba,
tascaba el freno, y á su son danzaba.
El magnánimo Oton es un mancebo
proporcionado, varonil, robusto,
galan, ayroso, y á decir me atrevo
que enseñará grandeza al mismo Augusto:
coronábale Dafne, ingrata á Febo,
él con zelos de amor, ella con gusto,
pues presumiendo el sol que á Oton seria,
de las armas y dél mas luz salia.
Estas que á Marte pareciéron graves,
mirando en él como vestido estuve,
y en sus ojos pronósticos suaves,
de que Florencia á sus laureles sube:
Llegó á Palacio, recibió las llaves
de un ángel, que baxó desde una nube,
diciendo: al grande Oton Florencia ofrece
lo mas que puede, y ménos que merece.

Ele. Si como la relacion
entró el César, quién le viera?
Flo. Pues yo, Elena, no quisiera
ver mas vivamente á Oton.
Cas. Ruido siento, mi bien,
vete de la quinta luego.
Oct. Nunca el bien tiene sosiego.
Cas. Allá me llevas tambien.
Ele. No iriamos disfrazadas
á Florencia á ver las fiestas?
Flo. Las voluntades dispuestas
presto se ven concertadas.
Ele. En hábito, digo yo,
de labradoras podrémos,
y al César Oton verémos
que tanto Octavio alabó.
Damas, calles, fiestas son
una confusion; quién duda,
que donde todo se muda,
gocemos de ver á Oton?
Flo. Bien dice Elena, quién puede
conocernos? *Cas.* Si entretanto
viene nuestro padre? *Ele.* Quanto
de ver mugeres sucede,
está disculpado ya,
fuera de que nos dexó
por irse, presumo yo,
que hoy ni aun mañana vendrá.
Cas. Pues Fabia, entre las villanas
mas ricas de aquesta aldea
busca vestidos. *Fab.* Dantea
y Livia, con sus hermanas,
las galas mayores tienen;
mas no tengo de ir allá
con vosotras? *Ele.* Claro está.
Flo. Quantos de Florencia vienen
cuentan mil cosas. *Ele.* El ver,
tanto á la muger recrea,
que la que ver no desea
no debe de ser muger. *Vanse.*

Salen Livio, Caballero, y Pompeyo, viejo.

Pom. Proseguid, y no os turbeis.
Liv. No os cause mi turbacion,
Pompeyo, la admiracion
que de otras cosas teneis:
honesto caso ha de ser,
si todo lo prueba el fin:

amo á Casandra, y en fin,
os la pido por muger.
Pom. Donde el fin es bueno, es clara
filosofia que todo
es bueno. *Liv.* Pues de ese modo
en mi justo amor repara.
Pom. Yo confieso tu riqueza,
y que soy pobre, mas mira,
nunca la riqueza admira
adonde falta nobleza.
Pobre soy, pero no tanto,
que no esté gracias á Dios
contento. *Liv.* Pues en los dos,
qué es lo que te causa espanto?
Pom. No me quieres entender;
el faltarte la nobleza,
que no cubre la riqueza
lo que ella puede ofender:
y en consuelo á tus intentos,
digo á tu buen natural,
que no me parecen mal
los honrados pensamientos. *Vase.*
Liv. A quién ha sucedido
tan gran deshonra, sin haber, ay cielos!
ocasion precedido?
el alma me lo dixo con recelos;
mas quién imaginara,
que de mi honrado amor se deshonrara?
Pedirle que me diese
la menor de sus hijas, es posible,
que afrenta mereciese é insufrible?
despedirme pudiera,
sin deshonrarme, si él honrado fuera. *Vas.*
Salen Oton y Alberto.
Oton. Alberto, yo querria
que esta insigne ciudad reconociese
fácil la gracia mia;
que libremente me tratase y viese:
dése á todos la puerta;
hallenla siempre el pobre y rico abierta.
Alb. Señor, los altos Reyes
mas muestran su Real naturaleza
en el templar las leyes
de la severidad, que en la grandeza;
no rinde tantas palmas,
reynar un Rey en reynos como en almas.
Oton Marques, este es mi gusto;
ni á mi, ni á mis valientes Capitanes
quiero tener por justo
que nos llamen feroces alemanes:
abrid todas las puertas,
pues tengo yo las de mi pecho abiertas.
Entrase Oton, y salen Flora, Elena, Casandra y Fabia, todas de labradoras, con rebozos y sombreros.
Flo. A la fe que nos entramos
por el hilo de la gente.
Ele. Temerosa voy. *Cas.* Yo no,
que quien no ofende no teme.
Ele. Las guardas me dan temor.
Alb. Con la licencia que tienen, *ap.*
no queda pequeña aldea,
que á ver al César no llegue.
Cas. Guarde Dios á su merced.
Ele. Ola, dile que nos dexe
ver algo deste palacio,
pues mas atrevencia tienes.
Cas. Señor, podremos mirar?
ya ves que el mirar no ofende
estas telas y pinturas.
Alb. Mirad quanto gusto os diere,
hoy esta franco el palacio.
Ele. Han visto qué bien parecen
tantos hermosos brocados,
sillas, tablas y doseles
Si así visten por acá
los suelos y las paredes,
el señor Emperador
de qué se viste? en qué duerme?
Cas. Calla necia, que sus madres
paren vestidos los Reyes,
que no son como los hombres
que se andan vistiendo siempre.
No has visto un ángel pintado
con su corona en la frente?
pues así desde que nacen,
coronados resplandecen.
Flo. Unos Césares ví yo
de mármol junto á una fuente:
es así tambien Oton?
está en nichos de vergeles?
Alb. O qué preciosa inocencia!
Flo. Qué quiere, soy inocente.
Cas. Déxela, señor, que es boba.
Flo. Soy boba, señor. *Cas.* No pienses
que son los mármoles vivos,

son que en ellos se convierten.
despues que estan sepultados,
por no ser polvo los Reyes.
Alb. O labradora fingida!
esta razon no conviene
con el rústico lenguage.
Cas. El Cura lo dixo el viérnes,
que le juro que no es necio,
y que en nuestro pueblo suele
hacer algunos sermones,
que los ánimos suspende.
Alb. Ya es tarde para engañarme.
Suelen decir comunmente
no es oro lo que reluce;
pero aquí al reves se entiende,
que no reluce, y es oro:
entrad, entrad, porque os muestren
los grandes aparadores,
donde vereis que se exceden
oro y arte el uno al otro.
Cas. Mas adentro quiere que entre?
No vé que tambien el Cura
dixo, que al mar se parece
el palacio en los peligros?
Alb. Bravamente se defiende
con el Cura de su aldea.
Cas. A la fe que si le oyese,
que no le desagradase,
sino que en vez de laureles
ha dado en cazar ratones
con la grasa del bonete.
Sale Oton. Detrás de aquesta antepuerta,
labradora, te miré,
y tu discurso escuché.
Cas. Ay señores, yo soy muerta.
Es su merced, por ventura,
el señor Emperador?
Flo. Huye, Elena. *Ot.* No es menor
tu ingenio, que tu hermosura:
espera, quién son aquellas?
Cas. Señor, mis hermanas son;
si su merced es Oton,
de mí se conduela, y dellas.
Ot. De qué sirve que pretendas
encubrirte? *Cas.* Quién se encubre?
Ot. Tu mismo rostro descubre
la calidad de tus prendas.
Eres dama, Florentina?
Cas. El dimuño me engañó.
Ot. Mira que nunca encubrió
cuerpo humano, alma divina;
y que tu discurso oí,
de que estoy maravillado;
quien tan altamente ha hablado,
por qué se encubre de mí?
De una rosa, las divinas
hojas no se conocieran,
por mucho que se escondieran
en laberintos de espinas?
Claro está: pues qué prentendes?
á los Reyes es traicion
mentirles con invencion.
Cas. Señor, bien sé que me entiendes,
y que no es justo engañarte,
pues quando en la rustiqueza
se imita naturaleza,
es imposible en el arte.
Hija soy de un caballero
Florentin, mis dos hermanas
son las que mira tu Alteza
de mi trage disfrazadas.
Pensando, divino Oton,
ferocidad alemana,
y que el exército tuyo
fuera destruccion de Italia,
nos ha llevado á una quinta,
donde estamos retiradas
media legua de Florencia:
mas como á guardar no basta
poder, discrecion, ni fuerza,
mugeres determinadas,
y la novedad es cebo,
en cuyo sedal y caña
nos suelen pescar los hombres
honras, vidas, cuerpos, y almas,
con este trage venimos
á mirar grandezas tantas,
como nos cuentan de tí
las trompetas de la fama.
Por tu valor, por quien eres,
divino sol de Alemania,
que nos dexes ir, no sea
nuestra desdicha, que vaya
ántes que vamos nosotras
nuestro padre á nuestra casa:
que no advertirá en disculpa,

pues que ninguna es casada,
de haber venido á Florencia,
haber hallado tu gracia.
Ot. Por cierto la tuya puede
rendir el mayor valor:
notable rey es amor,
al nuestro su imperio excede:
mas no es mucho que al altura
del laurel pueda llegar,
si toma para mandar
el cetro de la hermosura:
publican que se defiende
de los rayos el laurel,
es mentira, pues con él
el rayo de amor ofende.
Dime el nombre de tu padre.
Cas. Pompeyo. *Ot.* Vete con Dios,
que tratarémos los dos
lo que á tu remedio quadre.
Ea señoras. *Ele.* Vuestra Alteza
nos perdone. *Ot.* No hay razon
para que á la inclinacion
pida perdon la belleza.
Vuestro nombre? *Flo.* Elena, y Flora.
Ot. Esta cadena tomad,
Flora, en señal de amistad.
Flo. No en valde Italia os adora.
Ot. Vos este diamante, Elena.
Vos, cómo os llamais? *Cas.* Señor,
Casandra. *Ot.* A vuestro valor
mayor premio el alma ordena.
Ele. Pues señor, no le das nada?
Ot. No, que si el alma le dí,
no quiero ofender así
la prenda mas estimada.
Hacen sus reverencias y vanse.
Alb. Qué cortesano y galan
vuestra Magestad se muestra!
Ot. No es ya la condicion nuestra
de rígido Capitan.
En la paz se ha de vivir
como en la paz: verdes años
bien pueden sufrir engaños.
Alb. Que es esto qué quieres decir?
Ot. Que la púrpura imperial,
el cetro, la monarquía,
del mundo la valentía,
del alma el rigor marcial,
el laurel, y todo el ser
diera, Alberto, en una vista
por la dichosa conquista
desta divina muger.
Alb. Burla tu Alteza? *Ot.* No son
burlas, verdades te digo,
mas quién duda que contigo
tratas de liviano á Oton?
Pues Alberto, has de saber,
que en el cielo estan fundadas
las voluntades amadas
años ántes de nacer.
Qué me aconsejas? *Alb.* Señor,
á tu poder, habrá cosa
dificultosa? *Ot.* Qué hermosa
muger! matóme de amor.
Alb. Llamar al padre, y honralle
como á noble de Florencia,
era fácil diligencia,
gran señor, para obligalle:
que deste conocimiento
resultará que la veas,
y tengas lo que deseas.
Oton. Es discreto pensamiento,
y que mi honor asegura.
Alb. Pues señor voyle á buscar.
Ot. Yo entretanto á imaginar
la gloria de su hermosura. *Vase.*
Salen Octavio y Fineo.
Oct. Casandra faltar de aquí?
Fin. No miras que oirte pueden?
Oct. Quando los males exceden,
danse las quejas así.
Volvamos á la ciudad.
Fin. Cómo en tanta confusion
las hallarémos. *Oct.* Ya son
mi fe y amor necedad.
Irse Casandra sin darme
parte? *Fin.* Nunca la muger
para lo que quiere hacer
busca estorbos. *Oct.* Fué matarme,
muero hasta volverla á ver:
qué gente es esta? *Fin.* Aldeanas.
Oct. Con tantas galas?
Salen Flora, Elena, Casandra y...
Ele. Ya, hermanas,
qué nos queda que temer?
Flo. Qué dice Fabia? *Fab.* Llegué

preguntè por el señor,
y está en la ciudad. *Cas.* O amor,
agradecido á la fe!
Mi Octavio es aquel, llegad.
Ele. A caballero, quereis
algo del campo? *Oct.* Traeis
tanto mas de la ciudad,
que pienso que estais burlando.
Cas. Ay mi Octavio, que no puedo
encubrirme de tus ojos,
que se quejan los deseos.
Oct. Es Casandra? *Cas.* Sí, mi bien.
Oct. Notable agravio me has hecho.
Cas. En este disfraz, por qué?
Oct. Con este disfraz me has muerto.
Fin. Octavio tiene razon.
Cas. Levanta, Octavio, del suelo
el rostro, que pensaré
que es tu enojo fingimiento.
Qué importa que hayamos visto
la ciudad? no fué mal hecho,
que si tú viste las damas,
viésemos los caballeros,
pues todos procuran ver.
Oct. Si te viere, plegue al cielo...
Fin. No plegues por vida tuya,
que el cielo... *Cas.* Dexame, necio;
plegue á Dios... *Fin.* Mas plegues?
Oct. Basta,
no quiero jurar; mas quiero
tomar venganza de mí
con no verte *Vase.*
Cas. Bueno es eso.
Flo. No es muy bueno, bien pudieras
excusarlo *Ele.* Ya sospecho
que viene gente á la quinta.
Flo. Hermanas, á quitarnos presto
estas galas aldeanas.
Cas. Ay gusto como dar zelos? *Vanse.*
Salen el Emperador Oton y el Marques Alberto.
Ot. En tal estado el ciego amor me tiene.
Alb. Es posible que llega á tal estado
aquel valor, que victorioso viene
con el laurel del mundo conquistado?
Ot. Amor, Marques, ni avisa ni previene;
en medio del camino sale armado,
y como salteador sin resistencia
roba del alma la mejor potencia.
Entra Pompeyo.
Pom. Déme vuestra Magestad
sus invictísimos pies.
Ot. Eres Pompeyo? *Pom.* El Marques,
honrando nuestra ciudad,
me dixo que me mandabas
servirte, y verte en razon
que de mi noble opinion,
señor, informado estabas.
Ot. Dame tus brazos, Pompeyo,
que el que viene á conquistar
voluntades, ha de dar
mas al noble que al plebeyo:
pues el Imperio te debe
los consejos que le has dado,
de Florencia al Magistrado,
ya que nuestro amor te mueve,
quiero honrarte, como es justo,
ántes que á Alemania vuelva.
Pom. Corone una verde selva
de lauros, César Augusto,
esas vencedoras sienes.
Yo, señor, no te he servido,
y me espanto que haya sido
tal la informacion que tienes;
porque en la patria es mas pronta
la envidia, y causa inquietud.
Ot. Con la maxîma virtud
fué siempre la envidia impropia.
Quiero tambien que me digas,
qué nobles tiene Florencia,
para premiarlos tambien;
porque presumo que dexan
los Reyes quando se parten
mas segura la nobleza,
quando estiman los vasallos,
quando los servicios premian:
quiero honrar las letras y armas,
que las armas y las letras
conservan Imperios grandes,
que se perdieran sin ellas.
Tienes hijos? *Pom.* No señor,
hijas tengo. *Ot.* Es diferencia.
Pom. Son mas que hijos, que son
hijas y cuidados. *Ot.* Dexa
esos cuidados á mí.
Tienes por ventura hacienda

conforme á tu calidad?
Pom. No señor, que destas guerras
ningun bien me ha resultado,
que nunca resulta dellas.
Ot. Quántas hijas tienes? *Pom.* Tres,
que como las tres potencias
del alma estan en mi honor,
y le tengo puesto en ellas.
Son virtuosas sin madre,
que no es poco: la primera
se llama Elena, señor;
pero mas casta que Elena:
la segunda Flora, y flor,
que pudo dar á Florencia
nombre: como padre os hablo,
perdonadme: la tercera,
es Casandra, aquí bien puedo
sin ser de padre licencia,
tomarla para alabarla,
porque es lo ménos en ella
incomparable hermosura,
la lengua latina y griega
sabe, y no como muger,
sino con toda eminencia:
estudió filosofia
Casandra, y puede leerla
en escuelas.
Ot. Grandes partes, *ap.*
y yo me muero por ellas.
Dónde vivís? *Pom.* Con temor
de vuestra gente tudesca,
y la feroz alemana,
que en Florencia se aposenta,
las he llevado á una quinta
que está de aquí media legua.
Ot. Pues traedlas, con seguro
que ninguno las ofenda,
que quiero verlas y honrarlas.
Pom. Ellas son esclavas vuestras.
Ot. Id norabuena, Pompeyo.
Pom. Cómo puede ser mas buena
que llevando vuestra gracia?
Ot. Creedme, que estais con ella.
Alb. Contento estás. *Ot.* No es razon?
Alb. Ya tu descanso se acerca. *Vanse.*

ACTO SEGUNDO.

Salen Fineo y Fabia.

Fin. Tambien tú das en matarme?
Fab. Quando á Florencia venias,
Fineo, mejor sabias
con zelos desesperarme:
pues ya que estamos en ella,
permite siquiera el ver
lo que al ser de ser muger.
Fin. Fabia, de Casandra bella
es esa buena eleccion.
Fab. Como de muger, es mia;
ha de venir cada dia
un Emperador Oton?
Fin. Fabia, Casandra es muger.
Salen Octavio y Casandra.
Cas. De mi honesto amor pudieras
estar seguro. *Oct.* Que quieras
que pueda amar sin temer?
Casandra, quando temia
á Livio, un rico mancebo
de Florencia, que por cebo
oro á tu padre ponia,
pudieras reprehender
mis zelos, pues te sobraba
virtud, á quien respetaba
de todo el oro el poder:
demas de haber respondido
Pompeyo á su voluntad,
con alguna libertad,
de que está Livio ofendido:
y sé yo que se ha quejado
á muchos de su rigor;
pero de un Emperador,
quién no ha de tener cuidado?
Cas. Hame visto Oton á mí
mas de una vez? *Oct.* A qué efec
honra á tu padre? *Cas.* Es discre
y ha querido honrarle así,
conociendo su valor,
mas no sabe que yo he sido
su hija, ni ha conocido,
como tú piensas, mi amor.
Quando á mí me vió, tambien
á mis hermanas habló,

joyas les dió; y á mí no,
parecíle ménos bien.
Está seguro, y no creas
que te quiero, y te he querido
de suerte que ofenda olvido
el justo fin que deseas;
que yo seré tu muger,
ó dexaré de vivir.
Oct. Como lo sabes decir,
lo quisiera yo creer.
Fin. Señor, el mayor engaño
de amor es creer. *Oct.* Fineo,
con el temor solo creo
lo que ha de ser en mi daño.
Cas. Tú no ignoras que bien creo
que me puedes enseñar.
Fab. Que te viene á visitar
entra á decir Doricleo,
el Marques Alberto. *Cas.* Quién?
Fab. Pienso que es aquel privado
del Emperador. *Oct.* Tú has dado
causa á estos males: mi bien,
quieres ya mas claridad?
Cas. Tú no vés que este es favor?
Oct. Favor que nace de amor.
Cas. Allí los dos os entrad,
y vereis que esta visita
no tiene que os cause enojos.
Oct. Como ha engañado los ojos,
cegármelos solicita.
El alma llevo en los labios:
no me tiene ménos costa.
Fin. Señor, señalar la posta,
si zelos fueren agravios.
Escóndense, y entra el Marques Alberto.
Alb. Quedaos afuera todos.
Cas. Esta casa
merece que la honreis? Fabia, una silla.
Alb. A honrarme en ella vengo, y á besaros
las manos como amigo de Pompeyo.
Cas. El conoce, señor, que las mercedes
que de su Magestad ha recibido,
las debe á la que vos le haceis en todo.
Alb. Servirle he deseado.
Cas. Llamar quiero
á mis hermanas, porque todas juntas
este favor que es justo recibamos.
Alb. No, no las llameis, si sois servida.
Cas. Quiero que gocen.
Alb. No, no por mi vida.
Cas. Quejaranse de mí.
Alb. Tengo que hablaros,
y importa mucho que secreto sea.
Cas. Secreto á mí, Marqués?
Alb. Oton desea,
por excusar de prologos cansados,
deciros por mi lengua sus cuidados.
Cas. Qué cuidados, señor? mucho le engañan
los que de mis estudios le fabrican,
quimeras que en llegando á fundamento,
como nubes se esparcen por el viento.
Si son cosas que tocan al Estado,
qué leyes imagina que he estudiado?
si de la guerra, en qué servirle puedo?
la muger mas valiente, toda es miedo.
Alb. No pienso yo que se te olvida el dia,
que en disfrazado trage á ver veniste
el palacio de Oton, y que le viste:
no dixe bien, que si le vieras, creo,
que quando te libraras del deseo,
por lo ménos vivieras con memoria,
bellísima Casandra, ten por gloria
rendir á quien se rinde Europa, y mira,
que despreciado amor se vuelve en ira,
cuya persona, aunque quien es no fuera,
obligara á que un mármol le quisiera.
Mira su verde edad y gentileza,
no correspondas mal á tu belleza:
Oton se ha de volver, no ha de infamarte
con largo trato, como siempre vemos,
sé Reyna del que reyna en toda Europa,
y quedas, aunque en breve muy honrada,
de que el mayor laurel, mejor espada;
mas alto entendimiento. *Ca.* No prosigas,
que miéntras mas, á mas rigor me obligas.
Alb. Qué quieres decir en esto?
Cas. Que excusado hubiera sido,
Marqués, hablar atrevido
en el honor que profeso.
Alb. Esto te parece exceso?
Cas. Qué mayor lo puede ser?
pero haste dado á entender
con pensamiento plebeyo,
no el ser hija de Pompeyo,

sino solo el ser muger.
El tenerme Oton amor
le agradezco, que es muy justo,
que es Cesar invicto Augusto,
soberano Emperador.
Pero en llegando á mi honor,
si el mismo Júpiter fuera,
y en Roma nacido hubiera,
quando Roma fué Gentil,
como al esclavo mas vil
le afirmára y le admitiera.

Alb. Siempre fuí de parecer,
que naturaleza agravia
á la muger que hace sabia,
pues dexa de ser muger.
Porque llegando á saber,
la natural vanidad
la pone en tal dignidad,
que quiere quitar al hombre,
con la grandeza del nombre
la imperiosa magestad.
No por feroz Aleman,
te hará agravio el Cezar, no,
humildemente me habló,
mas que Rey, cortes galan:
tantos deseos le dan
tus gracias, que no sosiega:
mira al estremo que llega,
y que es razon conocer,
que aunque noble, eres muger,
y que es un Rey quien te ruega.

Vase el Marqués y sale Octavio y Fineo.

Cas. Octavio, Octavio. *Oct.* Por cierto,
que de manera ha fundado
el señor Embaxador,
la justicia de este caso,
que no puedes escusar
de servir al Cesar, dando
dulce fin á sus deseos:
ay, Casandra, no está claro?
de tribunal de muger,
qué decreto salió sábio?
Pues no, mi bien, mi señora,
mi amor primero enojado,
mi muerte, mi perdicion,
que es poderoso el contrario.
Partiréme de Florencia,
iréme á Roma entretanto,
que no quiero yo esperar
la sentencia de mis daños.
El cielo te dé mi vida,
mal dixe, estaba turbado,
que ha de ser breve, y mereces,
que la goces largos años. *Vase.*

Cas. A mi bien, á mi señor,
á mi zeloso, á mi Octavio,
que sordos que son los zelos
quando presumen agravios!
Oye Fineo. *Fin.* Qué quieres?

Cas. Dile á Octavio que es engaño
quererse ausentar con zelos.

Fin. Bien dices porque entretanto
pueden sálir verdaderos,
y ser el dueño culpado. *Vase.*

Cas. Poder y amor combaten mi firmeza,
que haré poder? rendirte: mal consejo;
amor qué dices tú? que te aconsejo,
que muestres atrevida fortaleza.
Oton tiene valor y gentileza,
Octavio es de tus ojos claro espejo,
no te pienso dexar: pues yo te dexo?
qué temes? mi desdicha y tu flaqueza.
Amor, que se va Octavio, á detenerte
salgo, mi bien; yo parto sin consuelo,
no piensas verme mas? no pienso verte.
Mira que tengo honor, temo y recelo;
que haré contra el poder? qué? defenderte,
que contra el alma solo puede el cielo.

Sale Flora, Elena y Pompeyo.

Pom. Esto me manda Oton, si me ha obligado
ya lo veis, con oficios tan honrosos.

El. Obedecelle es justo. *Pom.* Mi cuidado
puse sobre sus hombros poderosos.

El. En fin nos quiere ver. *P.* Hanle contado
las gracias que teneis. *El.* No son dichosos
sino los que se acercan á los Reyes.

Pom. Los Filósofos hacen otras leyes.
Que es ver por lo moral algunos necios.
Senecas, de sí mismos retirarse,
diciendo á los palacios mil desprecios,
y de las soledadès agradarse.
Con Diógenes dar mayores precios
al sol, que no á Alexandro, y con preciarse
de vivir por tan graves aforismos
ser locos homicidas de sí mismos.
No hay cosa como el Príncipe, mas quiero

ser en su fuego y rayos salamandra,
que filósofo rígido y austéro
en la presencia bélica Alexandra.
Casandra estaba aquí?
Cas. Cielos, hoy muero.
Pom. Sabes como has de ver á Oton, Casandra?
Cas. Yo no señor, irán Elena y Flora,
que no estoy buena para verle agora.
Pom. No se puede escusar, que le he contado
de tus letras y ingenio lo que siento:
bien puedes ir honrada de mi lado;
yo soy quien puedo darte atrevimiento.
Es, aunque mozo, circunspecto, y dado
á las letras con tanto fundamento
el Cesar, que bien puede tu hermosura
entre sus ojos caminar segura.
No es Oton mas soldado que en campaña;
sábio es Oton, depuesto el noble acero,
con que le tiemblan Francia, Italia, España,
y todo el orbe. *Cas.* Obedecerte quiero.
Pom. No solo de soldados se acompaña,
Conquistador y Capitan severo,
Letrados tiene, sábios comunica,
porque á escribir y á pelear se aplica.
Ele. De Julio Cesar cuentan, y la suma
lo muestra de su historia celebrada,
que escribia de noche con la pluma
lo que de dia obraba con la espada.
Pom. No quiero, Elena yo, que Oton presuma
que vuestra fama le ha engañado en nada:
conmigo vais, ya conoceis que he sido
padre de vuestro honor, y Argos marido.
Vestios ricamente, porque os vea
en trage de mugeres principales,
que las galas han hecho alguna fea
lucir hermosa en ocasiones tales.
Ele. De qué vas triste?
Cas. De que Octavio crea,
que no somos amando mas leales
que los hombres.
Flo. Pues de eso no estes triste,
que solo en zelos el amor consiste.
Vanse, y sale Oton y el Marqués.
Ot. Qué dices Marques? *Al.* Quisiera
saber decirte, señor,
lo ménos de su rigor,
pues es lo mas que pudiera.
Despues que con mil colores
retóricos persuadí
tu amor á su honor, y ví
las de su rostro mayores,
dixo, debes de entender
con pensamiento plebeyo
no el ser hija de Pompeyo,
sino solo el ser muger.
Agradezco á Oton Augusto,
soberano Emperador.
Marqués que me tenga amor,
que agradecerlo es muy justo.
Pero si en Roma naciera
de padre y madre gentil,
para mi honor el mas vil
esclavo Júpiter fuera.
Porque supuesto que son
ménos en los Reyes sábios
para el honor los agravios,
son mas para la opinion.
Y que si fuera su igual
tuviera disculpa amor;
con esto, invicto señor,
las cortinas de cristal,
guarnecidas de pestañas
echó á las dos vidrieras
de sus ojos, en que vieras
de amor rotas las hazañas.
Y aunque palabras crueles,
por lo que á quien eres toca,
puso al sello de la boca
una nema de claveles.
Ot. Eso te ha dicho?
Al. No he visto
hermosura y crueldad
estar en tanta amistad.
Ot. Qué fiera, Alberto, conquisto!
que airada no quiso oirte!
qué diamante! qué rigor!
mas bien sé que á mi dolor
no he de poder puersuadirte.
O pesar de mi venida
á Italia! aunque me ha importado
ceñirme el laurel sagrado,
si me ha de costar la vida.
Nunca dexára á Alemania,

nunca á Florencia viniera,
aunque por tigre tan fiera
no es Florencia, sino Hircania.
Nunca mi exército viera,
Marqués, la márgen del Tiber,
pues estar su señor libre
mas alta victoria fuera.
Quién dixera que el poder
de Oton, con tan baxo modo
se viniera á poner todo
á los pies de una muger?
Pesia el imperio! yo soy
su señor? yo Capitan?
yo soy Oton? yo Aleman,
y en esta baraxa estoy?
Haz que rompan mis banderas,
quema las Cesareas aves,
vuelvan humildes, no graves
del Danubio á las riberas.
Pues tiembla el Cetro en mis manos
de una mugercilla roto,
dile al sagrado piloto
que nombre Rey de Romanos.

Al Nunca pensé que llegára
tu sentimiento, señor,
á tal estado. *Ot.* Es amor,
en que soy hombre repara.
Pasiones humanas tienen
esta igualdad, yo saldré
de Italia presto, y pondré
remedio. *Alb.* Negocios vienen.

Sale Rodulfo caballero.

Rod. Aquí traigo la lista que mandaste
de los nobles y oficios de Florencia.

Ot. Qué nobles y qué oficios? *Rod.* Esta lista
tienen los nobles, y esta los oficios,
faltan de proveer los Magistrados,
y algunos cargos de la guerra. *Ot.* Guerra
fué siempre amor, el General del alma
piensa ganar en la conquista palma:
salen los Capitanes, los deseos,
y en lugar de ganar, pierden trofeos,
y como de unos ojos ven los tiros,
quierenlos imitar con los suspiros.
Vete, Rodulfo, que no quiero agora
tratar de los negocios. *Rod.* En buen hora.

Ot. Vuelve, pero no vuelvas.

Rod. Qué es aquesto?

Al. Está de ciertas dudas indispuesto.

Sale Fabricio Secretario, con papeles, un criado con pluma y tinta.

Fa. Aquí las cartas están.

Ot. Para dónde? *Fa.* Para Roma.

Ot. Muestra á ver?

Fa. La pluma toma.

Ot. Pues mira qué presto van.

Fa. Por qué rasga vuestra Alteza
las cartas? *Ot.* Está mal puesto
ese principio. *Fa.* Qué es esto?

Al. Cierto dolor de cabeza.

Rod. Aquí está un Embaxador.

Ot. Pues bien, qué se me da á mí?
Es de Milan? *Rod.* Señor, sí.

Ot. Quiere hablarme? *Rod.* Sí señor.

Ot. Pues decid que yo no quiero
hablarle á él. *Rod.* Quierese ir.

Ot. Abrale para salir
toda la puerta el portero.

Fa. Agora llega un correo
de Alemania. *Ot.* Llegará
cansado, descanse allá,
pues no descansa un deseo.
Ay, Casandra, qué traxiste
en esos ojos el dia
que te ví? con qué osadía
arsénico á un Cesar diste?
Pero puesto que condeno
tu error, no soy en rigor
el primer Emperador,
que matáron con veneno.

Al. Señor, si es tanto tu mal,
valgámonos del poder.

Ot. Desdice mucho del ser
de la grandeza imperial.

Fa. Aquí Pompeyo ha venido
con sus hijas. *Ot.* Con quién, dí?

Fa. Con sus hijas. *Ot.* Esto sí:
cielos tened mi sentido.
Alberto, será verdad?

Al. Pues eso dudas, señor?

Ot. En todo pone el amor
dudosa dificultad.
Vestirme quiero en el trage
de mi grandeza y poder,
porque Casandra ha de ver
quien es á quien hace ultrage.

Dame el manto, y el laurel.
Alb. A qué efecto? *Ot.* Ya te digo,
tanto puede amor conmigo,
y yo tan poco con él. *Vanse.*
Salen Pompeyo, Flora, Elena y Casandra, ricamente aderezadas, y acompañadas de criadas.
Pom. Aquí presumo que está.
Ele. No vayas triste.
Cas. No puedo
escusar, Elena, el miedo
que ver á César me da.
Sale Livio.
Liv. Siguiendo á Casandra vengo,
aunque Pompeyo me ha visto;
tan mal los ojos resisto
de solo el cielo que tengo.
Y aunque su muerte prevengo,
por la conocida afrenta,
miéntras el brazo la intenta,
quieren mis justos enojos,
que se entretengan los ojos
con lo que el amor se aumenta.
Ah, Pompeyo! qué razon
te ha movido á despreciarme?
despreciarme, y deshonrarme,
premio injusto á mi aficion!
Es mejor traer á Oton
tus hijas de aquesta suerte?
mas de mi amor loco advierte,
aunque no estimas mi amor,
que vengo á vengar tu honor,
solicitando tu muerte.
Salen Octavio y Fineo.
Oct. Aquí Pompeyo y sus hijas?
Fin. Pues bien, á quién hace agravio?
Oct. Haré, por vida de Octavio...
Fin. Quedo, señor, no te aflijas,
ni por los zelos te rijas
en materias del honor.
Oct. Pues por quién será mejor?
Fin. Por el sabio desengaño;
que no puede haber engaño
si le previene el temor.
Oct. Que Casandra haya venido?
no lo puedo resistir:
no pudo algun mal fingir?
pero tuvo amor fingido.
Fin. Alguna culpa ha tenido,
que las mugeres, señor,
saben fingir un dolor
á un desmayo semejante,
mejor que un representante
quando se queja de amor.
Con solo que ella dixera
que la madre le dolia,
desde la hermana á la tia
el linage revolviera:
que por el parecer fuera,
este por ruda, ó por plumas
de perdiz; mas no presumas
que aquí la traxo el deseo.
Oct. Mas penas tengo, Fineo,
que el mar arenas y espumas:
aquel es Livio tambien,
y aspro livio para mí.
Salen Alberto y Rodulfo.
Alb. Bien queda el César así,
obliga á quererle bien.
Rod. Alberto, qué tiene Oton,
que tan fiero se ha mostrado?
Alb. Un amor desengañado,
y una engañada razon.
Rod. Qué culpa habemos tenido?
Alb. No has visto un toro que escapa
de la plaza, de la capa,
del silvo, y de verse herido;
y despues en la ribera,
buscando al que le silvó,
un olmo inocente halló,
como si él las varas diera,
y allí se quiere vengar
hasta desfogar la furia?
pues tal á quien no le injuria
pretende, Oton, castigar.
Llegad, Pompeyo, que aquí
aguarda el Emperador.
Pom. Ya el César, nuestro señor,
hijas, se descubre allí.
Córrese una cortina, y se verá debaxo de un dosel á Oton con el laurel y el cetro, y con un manto romano en una silla con almohadas.
Llegad, besadle la mano.
Ele. Pone temor su grandeza.
Flo. Quién será tan atrevida?
Ot. O amor, qué habrá que no puedas?
quién no conoce por mí
tu estraña naturaleza?
que tiemblé yo de mirar
á quien de mirarme tiembla?
quién dirá que estas insignias,
con que la humana soberbia
ha puesto el mundo á mis pies,

á tu poder se sujetan?
Pom. Llega, Casandra. *Cas.* A mí
no me toca el ser primera,
por ser la menor, señor,
en besar la mano al César.
Pom. Elena, qué aguardas? *Ele.* Miro
mi humildad, y la grandeza
de Oton; pero ya me atrevo,
forzada de tu obediencia.
Deme vuestra Magestad
su mano. *Ot.* Recibo, Elena,
contento en verte, y te estimo
como la primera prenda
de Pompeyo. *Ele.* Justamente
tus negras Aguilas vuelan,
desde el timbre de tus armas,
á las Antárticas selvas:
prospere tus verdes años
el cielo, para que tengas
un siglo el mundo en los ombros,
que humilde tus plantas besa.
Flo. Esas, invicto señor,
vuestra Magestad conceda
á Flora, porque á su mano
loco atrevimiento fuera.
Ot. Mucho le debe Pompeyo
al cielo, porque tan bellas
hijas coronan de honor
sus canas. *Flo.* La gloria vuestra,
gran Príncipe del Imperio,
no en las armas, no en las guerras,
sino en la humana piedad
mas altamente se muestra:
prospere vuestras victorias
el cielo, y donde no llega
el pensamiento, se alaben
vuestras invictas banderas.
Cas. Casandra, heroyco señor,
que á vuestros pies se presenta
para besar vuestra mano,
supuesto que indigna sea:
La India quisiera ser,
en cuya inmensa riqueza
puso los pies Alexandro,
porque á los vuestros rindiera
mas oro, plata y diamantes.
Ot. Casandra, si tú deseas
que diamantes, oro, y plata
tus bellas manos me ofrezcan,
hoy no te has visto ni sabes
tu condicion, pues en ella
mas firmes diamantes hay,
y mas oro en tu belleza:
impropios los dos estamos;
que tú mejor estuvieras
aquí con este laurel
por reyna de la belleza,
y yo á tus hermosos pies
confesando, que sujeta
cetros y armas la hermosura,
y que de los Reyes reyna:
pero ya que no es así,
pluguiera al cielo que fueras
mi igual, y que este laurel
entre los dos dividiera.
No estoy de esta suerte bien;
levantarme quiero; espera;
tomad aquestas insignias:
estas, Casandra, desprecias?
Queda con su capa y espada.
Cas. Señor, de mi estimacion
injustamente se queja
su Magestad, que yo adoro
sus pies, que los polos besan:
en fe de esto, ya en su mano,
de tantas victorias llena,
he puesto mi indigna boca.
Ot. Traidora, mejor dixeras,
pues siendo tu Rey, Casandra,
me has dado veneno en ella;
pero de tu boca hermosa
tambien es justo que adviertas,
que á Rey no se dió veneno
jamas en copa tan bella.
Quando temia Marco Antonio
que Cleopatra se le diera,
ella traxo una guirnalda
de rosas en la cabeza:
comia Antonio con salva,
brindóle á beber con ellas;
mas la guirnalda traia
veneno en sola la media:
tomó Cleopatra las rosas
sin veneno, y viendo el César
que bebia sin peligro,
se atrevió á beber con ellas:
echó las que se temian
Cleopatra, y matar pudieran
á Antonio, que en las mugeres
hay notables sutilezas.
Así, Casandra, has traido
veneno en las rosas bellas
de tus labios para mí,
y á tí no te han hecho ofensa.

Cas. Señor, ya dixe al Marques,
que mi honor...
Ot. Disculpa necia;
dexa, Casandra, el honor.
Cas. Pues de qué, señor, te alteras?
Ot. Las mugeres que aborrecen,
Casandra, á quien las desea,
luego del honor se adargan,
que con amor atropellan:
no hay cosa mas por el suelo
que el honor, quando se ciegan;
y en no queriendo, le ponen
encima de las estrellas.
Guarda tu honor, que es muy justo,
Casandra, y que no agradezcas
mi amor, pues no soy tu igual,
que yo sabré si en Florencia
hay causa para que trates
de esta suerte la grandeza
de Oton, pues que no hay en mí
partes que no te merezcan.
Antes del bozo vencí
seis batallas, cien banderas
truxe á Colonias rendidas,
tantas naciones diversas.
Con él he pasado á Italia
en la edad que me contemplas,
con bendiciones del mundo,
que á Dios por mi vida ruegan.
Deseos habré causado,
por grandeza ó gentileza;
palabra te doy que he sido
un mármol en resistencia,
hasta el punto que te ví:
tú sola, tú me desprecias,
Casandra, y mi muerte pides.
Cas. De haber nacido me pesa;
mas mira lo que te agrada
de mí, que yo haré que sea
tus despojos con matarme.
Ot. Eres muger, ó eres fiera?
que no te admiró mirarme
en el trono que me tiemblan
tan graves Embaxadores?
Pom. Enojo ha mostrado el César.
Alb. Es que argumentan los dos,
que Oton de qualquiera ciencia
tiene principios bastantes.
Oct. Ay Fineo, con que fuerza
Oton la está persuadiendo?
Fin. No me admiro de que temas,
que es muger, y persuadida
podrá ser muestre flaqueza.
Ot. Pompeyo, vos teneis hijas tan bellas,
que pienso que os ofendo en alabarlas,
cierto estareis que me he alegrado en verlas;
presto conocereis que pienso honrarlas:
si tres las gracias son, de solas ellas
la antigüedad pudiera retratarlas,
aunque teniendo tantas, los pinceles
quedarán cortos del divino Apeles.
Pero cierto que el grande entendimiento
de Casandra no tiene semejante;
propúsele un dificil argumento,
mas no hay cosa tan alta que la espante:
defiéndese con justo atrevimiento:
qué ingenio! qué valor! es un diamante:
gozadlas muchos años, que muy presto
vereis la obligacion en que me han puesto.
Pom. Señor, quisiera que fueran
tres mundos que presentaros;
que tres mil reynos os dieran,
y que á vuestros hechos claros
iguales correspondieran:
mas recibid, gran señor,
mi amor con vuestro valor,
que como estoy satisfecho,
que son almas de mi pecho,
os doy tres mundos de amor.
Voy contento, soberano
César, que tal proteccion
las ampare, pues es llano
que cesa mi obligacion,
donde vos poneis la mano:
plegue al cielo que veais
el mundo que gobernais
á esos pies un siglo entero,
que para mí yo no quiero
ver mas bien del que me dais.
Ot. Alzaos, Pompeyo, del suelo;
id en buen hora, señoras,
prospere esa vida el cielo.
Vanse Pompeyo y sus hijas.
Oct. Que ví sus manos traidoras,
para mi amor fuego y yelo,
asir la de Oton? *Fin.* Los sabios
disimulan sus agravios.
Oct. No quieres que el ver me pese,
que en la mano le imprimiese
los claveles de sus labios?
Fin. Mira que Livio la sigue,
que es enemigo mayor.
Oct. Ya no hay pena que me obligue,
que este sigue con amor,

y Oton con poder persigue.
Vanse Octavio y Fineo.
Alb. Parece que mas disgusto
has recibido de verlas.
Ot. Con qué gusto quedar puedo
viendo tanta resistencia?
Alb. Pues no te besó la mano?
Ot. No has visto enfermo que llega
por las márgenes del vaso
los labios con asco y fuerza
para tomar la bebida?
pues lo mismo considera
de la boca de Casandra.
Alb. Cosa extraña!
Ot. Cosa nueva!
Mas no has oido que un pez,
con veneno á quien le pesca,
por el sedal y la caña,
la mano y brazo le yela?
Pues tales fuéron sus labios,
que por la mano derecha
dulce veneno infundiéron
al corazon. *Alb.* Si te dexas
llevar de imaginaciones,
puede ser que el seso pierdas.
Ot. Muérame, Alberto, por Dios:
dexa los engaños, dexa
las lisonjas, que en criados
son las ruedas de su lengua:
dexa aquellas vanidades,
con que viendo que los premian,
los defectos llaman gracias,
las baxezas gentilezas.
Dime la verdad, qué cosa
en mí contemplas tan fea,
que no merezca á Casandra,
y que su desden merezca?
Sirve de espejo y perdona
estas locuras. *Alb.* Pudiera
decir el hombre mas vil
estas humildades? *Ot.* Piensa,
que como estoy despreciado
de una muger, mi soberbia
anda por el suelo humilde.
Alb No quieres hacerle fuerza,
como otros muchos de ménos
poder? *Ot.* Qué mal me aconsejas!
quien ama y fuerza, no ama;
para mí lo mismo fuera
tomar su retrato en brazos,
que al dueño, siendo por fuerza:
los gustos que son forzados,
son deleytes que se sueñan,
que no estando nadie allí,
el que lo sueña lo piensa.

ACTO TERCERO.

Salen Octavio, Fineo, Casandra, y Fabio.

Oct. Dame licencia de darte
las prendas que tuyas tengo.
Cas. Vienes loco? *Oct.* Loco vengo,
si es locura no cansarte.
Cas. Díceslo de veras? *Oct.* Bueno;
muestra esos papeles. *Fin.* Mira
que son los zelos mentira.
Oct. Mentira lo que es veneno?
Fin. Qué cosas te persuades?
Oct. Yo sé que mi muerte tratan;
porque si mentiras matan,
qué tienen mas que verdades?
Y que huya no te espantes
las sombras de estos temores,
que amores emperadores
hacen los zelos gigantes:
toma, ingrata, tus papeles,
que no me han de acompañar.
Cas. Aquí los puedes rasgar,
ó quemarlos como sueles.
Por qué me los das á mí?
Oct. Para que envuelvas favores,
Casandra, de Emperadores;
pero no cabrán aquí.
Qué hallarás de falsedades
si te pones á leellos!
qué de mentiras en ellos!
que pareciéron verdades!
Mentira con trato doble
que en verdades se amortaja,
es como la gente baxa
quando quiere hacerse noble.
Qué de veces envidiaba
el marfiil con que excedias
al papel en que escribias!
qué de veces le besaba!
Ya no, puesto que te enfades,
por no imprimir en traiciones
la boca, en cuyas razones,
hallaste siempre verdades.
Estas cintas tuyas son,
de tu ventana con ellas,
testigos tantas estrellas
en el celestial balcon.

Recibí mas de un papel
aquellas noches dichosas,
que tus manos amorosas
me daban almas en él.
Aquí estan de tus cabellos
partes que al peine sobraban,
reliquias que se arrojaban,
y yo las buscaba en ellos.
No podrás quejarte ya
que me llevo obligaciones;
pues te dexo las prisiones
como preso que se va.
Mira que puedo servírte
en Roma. *Cas.* Acabaste. *Oct.* Sí,
pues he de acabar aquí,
ó partirme sin oirte.
Cas. Gallardo Octavio, agradezco
tus zelos, pero no rompa
el curso de nuestro amor
ausencia tan peligrosa.
Vuelve á tomar tus papeles,
mira, mi bien, que te enojas
con tu esclava, que soy yo,
y quien te estima y te adora.
Llenos estan de verdades
con una mentira sola,
que escribí enojada un un dia,
debia de estar zelosa.
No te quiero, Octavio, dixe,
esta mentira perdona,
pues adorándote estaba,
señor mio, como agora.
Las demas estima, Octavío,
porque son verdades todas,
que dar crédito á los zelos
no es razon, sino deshonra.
Qué importa que me conquiste
un Cesar? lo mismo importa
que si lo fuera de mármol
con su laurel y su toga.
Vuelve á tomar los cabellos,
mira que el amor se enoja
de que la cárcel quebranten
los que en la suya aprisiona.
Las cintas, mi bien, que fuéron
aquellas noches dichosas
las manos que te baxaban
esos papeles que arrojas,
no es razon que las desprecies;
y para que no te pongas
en camino, quiero atarte
con ellas. *Oct.* Que no conozcas
que estoy, Casandra, enojado,
y que los zelos abonan
todo pensamiento infame,
toda locura amorosa?
Suelta las cintas, no quieras
que las rompa. *Cas.* Enojo tomas
de que te prenda y detenga?
vete con Dios. *Oct.* Ya es forzosa
mi jornada; no he de ver,
que fuerza contra la honra
tiene el poder, Dios te guarde.
Cas. Espera Octavio *Oct.* Estas loca? *Vase.*
Cas. Ay mayor desdicha mia?
Fin. Qué me manda para Roma,
señora Fabia, que voy
por todo. *Fab.* Que busque en toda
muchas cosas que traerme.
Fin. Muchas cosas. *Fab.* Muchas cosas.
Fin. En Roma hay muchas estatuas,
pirámides, que se asoman
á ver lo que hay en las nubes,
quieres desto? *Fab.* Por sombra.
Fin. Pues qué quieres. *Fab.* Seda y tela,
y algun poquito de joyas.
Fin. Yo, qué? *Fab.* Joyas.
Fin. Pues partamos
el nombre, y á Dios mi polla,
que está la posta aguardando.
Fab. A Dios. Qué tienes, señora?
Cas. Desdichas, Fabia, nacidas
de zelos, que entre las olas
del mar de amor me atormentan;
qué haré? *Fab.* Tú verás que torna
con mas furia que se fué.
Cas. Una cosa me reporta,
que á quien la muerte desea
toda la vida le sobra. *Vanse.*
Salen Pompeyo y Alberto.
Pom. Secreto me quiere hablar?
Alb. Así me tiene advertido.
Pom. Novedad me ha parecido.
Alb. Pues qué podeis sospechar?
Pom. Como en los Príncipes es
la primera informacion
tan peligrosa, es razon
temer el llegar despues.
Quién no teme vez alguna
sin causa, Alberto, ofenderlos,
pues basta para perderlos
que se enoje la fortuna?
Que puedo perder su gracia
me da sospecha, esto siento,

pues no hay mas de un pensamiento
de su gusto á su desgracia.
La envidia, de quien se cuenta
que jamas durmió en palacio,
no debe de andar despacio,
alma en mi desdicha intenta.

Alb. Pompeyo, á vuestra virtud
la envidia tendrá respeto,
no pienso que este secreto
ofende vuestra quietud,
ántes es por vuestro bien. *Sale Oton.*

Ot. Vino Pompeyo? *Alb.* Aquí está.

Ot. Salte afuera. *Pom.* Qué será?

Alb. Cerraré, señor? *Ot.* Tambien,
Pompeyo, si la salud
de un Príncipe consistiese
en un vasallo, y tuviese
honra, nobleza y virtud,
seria justo que luego
le aventurase por él?

Pom. Habiendo nobleza en él,
salud, vida, honor, sosiego,
hijas y patria debria
el vasallo aventurar.

Ot. Quien bien sabe aconsejar,
sabrá volver por la mia.
Pompeyo, ni la grandeza
del imperio, ni el poder
del cetro pueden hacer
que mude naturaleza
nuestra humana condicion,
porque en cosas naturales
tienen los cetros reales
general inclinacion.
Verdad es que se resiste
considerando su ser,
mas no siempre, que hay poder,
que en mayor fuerza consiste.
Ira y amor son pasiones,
de quien decirte pudiera,
si cansarte no temiera,
notables difiniciones.
No sé qual es la mayor,
mas no me ví tan airado
jamás, que no haya pensado,
que tiene mas fuerza amor.
Dirás tú confuso ya,
á qué efecto el Cesar hace
estos prólogos, si nace
de algun amor? claro está.
Amo, Pompeyo, y de suerte,
puesto que mi amor infamo,
que en tener esto que amo,
está mi vida ó mi muerte.
Puédeme un vasallo dar
vida y muerte, vida, en darme
lo que amo, y muerte, en negarme
lo que no puedo olvidar.
Que por el sacro laurel
que Gregorio me ciñó,
que no hiciera mas que yo
el bárbaro mas cruel.
Porque intentando excusar
llegar á tan baxo estado,
muchas veces he llegado
hasta quererme matar.
Ya no puedo resistir
tantas penas, y así quiero,
viendo, Pompeyo, que muero,
hablar y intentar vivir.
Tiene un vasallo el tesoro
que adoro, una hija tiene,
de quien tanto mal me viene;
tanto su hermosura adoro.
Podréle pedir, Pompeyo,
que á mi amor la persuada
su padre? *Pom.* Es de gente honrada?
es ilustre, ó es plebeyo?

Ot. Caballero principal
es su padre. *Pom.* Pues no es justo
que intentes, señor, tu gusto,
si ha de responderte mal.

Ot. Mal, por qué? Luego es razon
matar su Príncipe un hombre,
porque tenga ilustre nombre.
No es matar al Rey traicion?

Pom. Sí señor, pero no así,
pues el hombre no es culpado
por haber hija engendrado
que te diese muerte á tí.
El espadero no mata
porque la espada forjó,
ni el padre porque engendró
la beldad de que él le trata.
Y con este pensamiento
mas culpa el cielo tendria,
porque la hermosura heria,
que el hombre que es instrumento.
Pues ponerle culpa al cielo,
bien ves que no puede ser.

Ot. Conozco en tu proceder
que es sospechoso tu zelo.
El que la espada forjó
no es culpa si otro mata,

como el padre que retrata
su ser en el ser que dió.
Mas si estando dos riñendo,
uno pudiese estorbar
el no llegarse á matar,
que estará culpado entiendo.
Así el padre por no dar
remedio al que ha de morir.
Pom. Y no es mejor resistir,
gran señor, ó aventurar
de ese vasallo el honor?
Ot. Pues es mejor que el Rey muera?
Pom. Morir, por qué? *Ot.* No pudiera?
Pom. Nadie se muere de amor.
Ot. Bastará un exemplo? *Pom.* Sí.
Ot. Es de las letras sagradas,
para que te persuadas,
que hay tanto peligro en mí.
Hijo de David Amon,
enfermó de amor, y fué
de su hermana, en que se ve
la fuerza de esta pasion.
No comia ni dormia,
envió el Rey á Tamar,
de que pudo resultar
la vida que ya perdia.
Pom. El Rey su hija envió,
sin saber lo que intentaba
Amon, y no imaginaba
lo que despues sucedió.
Mas mire su Magestad
que ese exemplo le condena,
pues puede templar su pena
ver de Absalon la crueldad.
Ot. Pompeyo, dexa razones,
no andemos en argumentos,
yo entiendo tus pensamientos,
y tú entiendes mis razones.
Lo que pudiera tomar
como absoluto señor
te pido, no seas traidor,
pues ya me intentas matar.
Adoro á Casandra bella,
Oton soy, tu señor soy,
bien ves que casado estoy,
no he de casarme con ella.
Que si aquesto dispensara
el Pontífice, ella fuera
Emperatriz, y tuviera
laurel por única y rara.
Otros grandes Capitanes
se han rendido como yo:
mira tú si se casó
Alexandro con Roxanes.
Ve á tu casa, y persuade
tu hija, Rey soy. *Pom.* Señor,
persuádeme tu amor,
y mi honor me disuade.
Entendí tus pensamientos
desde el principio; yo iré,
y á Casandra le diré
tus amorosos intentos.
No la forzaré, Señor,
que será baxeza en mí,
ya que no lo sea en tí
haberme dicho tu amor.
Bien pudieras como sabio
de esta deshonra excusarme,
que mas siento que agraviarme
el darme culpa en mi agravio.
Que de un padre, ó de de un marido.
no es la culpa no saber
la ofensa de la muger,
sino el haberla sabido.
No hay mas claro testimonio
de infamia, si bien es piensa,
que quien ayuda á su ofensa,
no es hombre, sino demonio.
Las honras que he recibido
de tu mano perdonara,
pues me han salido á la cara,
y aun al alma me han salido.
Vengo á confesar en esto,
que me has honrado, señor,
si puede llamarse honor
el que se quita tan presto.
Mas quién habrá que no crea
que el tuyo se ha de perder,
pues le quieres ofender
con una mancha tan fea?
El estimar tus victorias
mayor lástima me dió,
por ver que engendrase yo
quien obrcurezca tus glorias.
Bien pienso que erré, señor,
quando con poca cordura
te alababa su hermosura,
pues no te alabé su honor.
Pero estaba confiado
de tu virtud, ni sabia
que en tanto valor cabia
pensamiento afeminado.
Voy á decirle que estas
tan declarado conmigo,

que yo, gran señor, contigo
ya no puedo estarlo mas.
Ot. Padre, señor, no lloreis:
oid. *Pom.* Oir no quisiera,
que no oyendo no sintiera
el agravio que me haceis.
Ot. Mirad que sois mi gobierno,
mi presidente, mi ser.
Pom. Qué puedo ser, mi Rey sois:
condenado á llanto eterno?
un hombre soy sin honor.
Ot. Paso, Pompeyo, no mas,
que ya cansándome vas;
yo te doy con mi valor
mas honra y autoridad
que te han dado tus mayores.
Pom. El haber sido mejores
que yo me dió libertad.
Ot. Ninguna, que claramente
será verdad lo que digo,
pues no tuvo Rey amigo,
y por ventura pariente.
Pom. No es honra, aunque honrarme intentes
ver que este nombre me llames,
porque los grados infames
ántes deshacen parientes.
Voy á hacer que ella no crea
el nombre que á entrambos das,
ó que contigo no mas
este parentesco sea.
Ot. La fácil voluntad que el alma inclina
á amar, ó aborrecer, no da vitoria
tan grande amor, como la grande gloria,
de que el entendimiento desatina.
Esta de amor hazaña peregrina,
consagre mármol la inmortal memoria,
pues se atreve á ofender mi loca historia,
la Magestad humana y la divina.
Es disculpa de casos tan violentos,
que nuestro entendimiento persuades,
amor, con prometer dulces contentos.
Disculpa en sus mentiras mis verdades,
que en llegando á vencer entendimientos;
qué se puede esperar de voluntades? *Vanse.*
Salen Octavio y Fineo de camino.
Fin. Buen modo de caminar:
á Roma vamos así?
Oct. No acierto á salir de aquí.
Fin. Quien yerra, en qué ha de acertar?
Oct. Piensas tú que puedo mas?
Fin. Aunque vamos caballeros,
parecemos cabestreros,
que caminan hácia tras.
Oct. Fineo, todo el furor
con que á Casandra dexé,
luego que no la miré
se volvió piedad y amor.
Apénas dexé de ver
la casa, quando entre yelos
de temores y recelos
comencé á temblar y arder.
Parecióme que delante
Casandra se me ponia,
y llorando me decia,
adónde vas, loco amante?
Cómo me dexas así
tan á peligro, que Oton
aproveche la ocasion
desamparada de tí?
Ingrato, así me has pagado
el amor que me has debido?
amor pagas con olvido,
y con descuido cuidado?
Pues á morir me resuelvo;
y que yo le respondia,
no me voy, señora mia,
no me voy, que luego vuelvo.
No sé si ha sido verdad,
ó imaginacion en mí,
pues en efecto la ví
con mas que humana beldad.
Quando aparece la aurora,
coronándole la frente
la cinta resplandeciente
con que el sol los montes dora:
las cándidas azucenas,
rematando en granos de oro
aquel precioso tesoro
de las líneas de sus venas:
un clavel, quando vestido
de rubí la vista engañas,
y entre verdes espadañas
parece que le han fingido:
una fuente cristalina,
que bulle en un campo yermo,
no mas claro que un enfermo
con mortal sed la imagina:
con bonanza humilde un mar,
un prado en Abril ameno,
un cielo en Julio sereno
quando el sol se va acostar:
un almendro, que se atreve
con la flor á las heladas,
por vencer las encarnadas,

las blancas bañando en nieve:
y envidiando sus colores
un zéfiro blando en fin,
que salta por un jardin
para enamorar las flores,
pues así la ví, y en calma
despues de verla quedé,
y á los ojos trasladé
la imaginacion del alma.
Fin. Si de esa suerte lo sientes,
tú propio te eres traidor;
qué mas se quiere el amor
sino que tú le fomentes?
Yo nunca pinto mis damas
desa suerte, porque es dar
armas á amor. *Ot.* No es amar
si así no pintas quien amas:
Fin. Una muger entre clara
y morena en los cabellos,
negros los ojos, y en ellos
ningun christiano repara.
La nariz como una esquila
de borrico de aguador,
y por cencerro el humor,
que del celebro destila.
Una boca descubierta,
y no limpia sin poesía
de perlas, qua es cosa fría,
con sus labios de antepuerta.
Los dientes como los potros,
donde los años le hallo,
y que puestos á caballo
se llevan unos á otros.
Las manos como tajadas
de bacallao. *Oct.* Estás loco?
Fin. Todo lo que digo es poco.
Oct. Y de esa muger te agradas?
Fin. No me agrado, pero así
pintarla, Octavio, es razon,
porque la imaginacion
se vaya huyendo de mí.
Paro dime, qué has de hacer
ya de Casandra á la puerta?
Oct. Ver la de mi cielo abierta.
Fin. Y si te acertase ver,
qué dirá de tus enojos?
Oct. Que iba huyendo, y que volví,
porque ha enviado tras de mí
el alguacil de sus ojos.
Salen Libio y tres hombres con armas, Lidoro, Leonelo y Persio.
Liv. Ya os he contado el estilo
con que me dió la respuesta.
Lid. Y se trató de esa suerte?
Liv. Puso falta en mi nobleza,
como si fuera algun hombre
que no supiera Florencia
mis nobles antecesores.
Leon. Entónces mas justo fuera,
que con la espada ó la daga
castigara su soberbia.
Per. Dice Leonelo muy bien,
pues la privanza del Cesar
le tiene en lugar tan alto,
que ha de ser mayor la ofensa.
Lid. Antes el lugar que tiene
solicita mis afrentas
para que tome venganza,
pues es con tanta baxeza.
Sus hijas le lleva á Oton
Pompeyo: extraña manera
de adquirir la voluntad!
Lid. El viene. *Oct.* Qué gente es esta?
Fin. Por Dios que me dan cuidado,
la puerta á Pompeyo cercan.
Oct. Si es Livio? *Fin.* Así lo parece.
Oct. Retírate aquí. *Liv.* Ya llega.
Sale Pompeyo.
Pom. Pasos, dónde me llevais?
mas no sabeis que me guia
la misma desdicha mia,
pues la mia sustentais.
Mirad que á la muerte vais,
no vais pasos tan ligeros,
que bien puede deteneros
la novedad destos casos:
vamos poco á poco pasos,
que habeis de ser los postreros.
Acaso fué fantasía
todo su ser y valor,
yo pienso que fué el amor
autor de la tiranía:
tan alta fama tenia,
que era Alexandro segundo
en tierra y en mar profundo,
pero muger le engañó,
disculpa que nos dexó
el primer hombre del mundo.
Casa en que dixe mil veces
que estaban mis tres potencias,
qué notables diferencias!
qué triste vida me ofreces!
Un infierno me pareces
en llamas, iras y penas,

á que desde hoy me condenas
con mis tres hijas por furias,
que esto pueden las injurias,
aunque por culpas agenas.
Liv. Llegad agora metiendo
mano. *Salen.*
Pom. Qué es esto? *Per.* Que mueras.
Pom. A mí, traidores? *Oct.* No harán,
porque habrá quien le defienda.
Fin. Huid, ladrones infames.
Oct. O buen Fineo! *Pom.* No seas,
Acuchillándose.
mancebo ilustre en seguirlos,
ocasion para que pierdas
la vitoria que has tenido.
Oct. Sabes por dicha quién eran?
Pom. Uno pienso que conozco,
y ese presumo que lleva
el castigo de tu mano.
Oct. Oxalá que todos fueran.
Pom. Envaina el acero noble,
y que te bese me dexa
los pies. *Oct.* Señor, eso haces?
Pom. No es justo que te agradezca
haberme dado la vida?
Oct. Quien podia defenderla
con tanto brio, no es justo
que á ningun hombre la deba.
Pom. Tu calidad preguntara,
pero veese en tu presencia;
tu nombre solo me dí.
Oct. Bien sabes tú mi nobleza,
sangre soy de los Adornos.
Pom. Y la mejor desta tierra.
Oct. Fabio Adorno fué mi padre.
Pom. La patria se le confiesa
agradecida. *Oct.* Es mi nombre
Octavio. *Pom.* Octavio, quisiera,
pues estamos en mi casa,
que parte de aquella deuda
te pudiera agradecer.
Salen Fabia, Casandra, Elena y Flora.
Ele. Qué dices? *Flo.* De qué te alteras?
Ele. De que dice que es mi padre.
Fab. No me engañé, pues ya llega.
Cas. Señor, qué es esto que dicen:
tú espada? tú que en Florencia
eres el mayor gobierno?
Pom. Hijas, no he dexado al César
con gusto, ni yo le truxe,
ántes con mortal tristeza,
pues no aguardé mis criados,
vine á deciros mi pena;
pero apénas vi esta calle,
quando de mi propia puerta
salió Livio con tres hombres;
Livio por vengar la ofensa
de no le dar á Casandra,
por no hacerla á mi nobleza:
gracias á Dios, que este ilustre
mancebo, que de Florencia
es lo mejor, me ha librado;
agradecedle la deuda
en que os ha puesto, que yo
no tener vida quisiera, *ap.*
pues no merece este nombre
vida que su dueño afrenta.
Ele. A tan grande obligacion
qué palabras hay que puedan
satisfacer? *Oct.* Yo, señoras,
iba, como el trage os muestra,
á tomar postas, que voy
á Roma; ví la pendencia,
saqué la espada, no hice
cosa de importancia en ella,
que el señor Pompeyo es hombre
exercitado en la guerra,
y los hiciera pedazos.
Fin. Con todo eso se llevan
ciertos tantos de camino,
para que otra vez no vuelvan.
Pom. Octavio, mi obligacion,
y mi amor en competencia
quisieran darte algun premio;
y aunque de alguna riqueza
hay joyas en esta casa,
no igualan á las tres prendas
que estás mirando; si acaso
para que mi hijo seas
alguna de ellas te agrada,
dime quál es, que con ella
te daré diez mil ducados,
que mi hacienda valdrá treinta.
Oct. Bésoos mil veces las manos
por tanto honor.
Pom. Si te quedas
en mi casa, has de honrarla;
quieres á la hermosa Elena,
ó á Flora? escoge. *Oct.* Señor,
ya que Páris me contempla
mi fortuna, mas me agrada
Casandra. *Pom.* No hablemos della,
que hay un grande inconveniente.
Oct. Pues, señor, como no sea

Casandra, cesa el partido;
perdonad señoras bellas,
que amor ha sido la causa.
Ele. Vuestra eleccion es tan cuerda,
que nadie puede culparla.
Oct. Qué te obliga á que no puedas
darme á Casandra? *Pom.* No sé.
Fab. Golpes han dado á la puerta,
y responden que es Oton.
Pom. Eso te doy por respuesta;
llevadle por el jardin,
que no quiero que le vea.
Cas. Ay Octavio! quieres darme
la muerte? *Oct.* Matar quisiera
mis zelos: Pompeyo es noble;
dentro de su casa el César!
Oton, Casandra, en tu casa?
Fin. Tu harás que Pompeyo entienda
tus zelos. *Oct.* Déme la muerte,
si darme vida desea,
pues no tengo agora en mi
cosa que mas aborrezca. *Vanse.*

Sale Oton de noche.

Ot. Quién no dirá que somos muy amigos,
Pompeyo, visitándote en tu casa?
Pom. Yo no quisiera deste amor testigos.
Ot. Con la noche, Pompeyo, todo pasa.
Pom. Qué piensas que dirán mis enemigos,
á quien de mi favor la envidia abrasa?
Ot. Que sola la amistad en cosas tales
junta, enlaza, é iguala desiguales.
Has hablado á Casandra, padre mio?
hasle dicho el estado en que me ha puesto?
Pom. No he podido, señor, aunque porfio,
demas de ser muy presto.
Ot. Un año es presto?
Pom. Un año? *Ot.* Dixe mal, qué desvarío,
un siglo, y mas despues que hablamos desto;
háblala, que yo quiero retirado
oir lo que responde á mi cuidado.
Pom. Tiemblo por Dios; pero si obedecerte
es fuerza, que justicia no es posible,
yo la hablaré: Casandra, escucha, advierte,
aquí está nuestro Rey, hombre invencible;
quiérele tu, que dice que tu suerte
será dichosa; que el furor terrible
de amor le lleva á no mirar mis daños,
precipitado de sus verdes años.
Agradece, Casandra, que te adora,
puesto que te parezca barbarismo
hablarte un padre, que el dolor que llora
puede templar el fuego del abismo.
Ot. Pompeyo, aquí no está Casandra agora:
con quién estás hablando?
Pom. Si es lo mismo
para no te querer eternamente,
qué importa que esté ausente, ni presente?
Ot. Pompeyo, poco á poco, y está cierto,
que si tu larga edad no respetára,
y esas lagrimas que hoy pasan el puerto
de la nieve, que ya cubre tu cara,
con una voz á quien te hubiera muerto
llamára, y de tu agravio me vengára.
Pom. Quando esta enemistad mueva á ira,
que somos César y Pompeyo mira.
Cas. Ya se fué Octavio, señor.
Ot. Aquí me quiero apartar.
Pom. Hija, yo te quiero hablar.
Cas. Si sabe acaso mi amor? *ap.*
Pom. Casandra, el Emperador
está de suerte por ti,
que me ruega, y manda á mi
que te diga, y mande luego,
que le quieras, mando y ruego,
que tiene tu muerte en sí.
Cómo te podré rogar,
ni mandar cosa tan ciega,
aunque él como amante ruega
lo que Rey puede mandar?
yo digo que esto es forzar,
y que no es mando ni ruego,
si es juez amor, y es ciego;
pero mas lo viene á ser,
pues lo confirma el poder,
con executese luego.
Díceme que está su vida
en tí, Casandra, y me advierte
de que tu serás su muerte,
y yo seré su homicida;
que ser, ó no ser perdida
consiste en los dos, y así
vengo á ser tercero aquí,
y á rogarte que le quieras,
porque la infamia que esperas
comience, Casandra, en mí.
Cas. Padre mio, si el Rey manda
cosas que son contra ley,
dexa entónces de ser Rey,
y en vez de mandar, desmanda.
Para qué con ruegos anda
en cosas que son injustas?
y pues que tu te disgustas,
para qué me persuades,
pues obedecer maldades

no son obediencias justas?
El Rey, es Rey, el honor;
es honor, entrambos reyes
deben tener unas leyes,
y observarlas con rigor.
Amor, en fin, es amor,
el poder, al fin, poder;
pero es menester saber
quién destos tiene la culpa,
que siempre al hombre disculpa
que dió la causa, muger.
Con esto se cierra y jura,
que solo sabe este nombre,
y lo que es vicio en el hombre,
es culpa de la hermosura.
O cómo fuera ventura,
que por excusar enojos
nacieran, pues los antojos
han hecho daño infinito;
los hombres sin apetito,
y las mugeres sin ojos!
No sé qué diga de mí,
mas de que culpa he tenido
en irle á ver, que está ha sido
la causa que á Oton le dí.
Confieso que á verle fuí,
pero no á darle ocasion;
y pues pagar es razon
lo que debo, á haberla dado,
déxame, padre, el cuidado
de volver por tu opinion.
Que si bramase en el toro
del tirano de Agrigento,
tu honor, y mi pensamiento
tendrán un mismo decoro.
Perlas, piedras, plata, y oro
no tienen, padre, poder
para la mas vil muger;
y aunque la muerte le asombre,
para que se rinda al hombre,
si dice que no ha de ser.
Ot. A escuchar mejor mi mal
quiero acercarme á los dos.
Pom. Dí, hija, bien sabe Dios,
que á mi pensamiento igual
fué tu respuesta leal:
pero quando estan rendidos
poderosos atrevidos
á sus deleytes y antojos,
hasta contentar los ojos
ponen guarda á los oidos.
No has visto enfermo á un Señor,
y fabricar en la calle
un palenque, por no dalle
pena con ningun rumor?
Pues así quando de amor
de deudas, y de cuidados
quieren estar retirados,
fabrican desconocidos
defensa á los oidos,
por no escuchar agraviados.
El me dice que es traicion,
ser autor de la hermosura,
que le dió muerte segura,
pues fuí primera ocasion.
Que quita, prosigue Oton,
Rey al Imperio, si él muere,
por no le dar lo que quiere:
y yo no quiero incurrir
en su muerte, ni vivir,
si tanta deshonra adquiere.
Tú, hija del alma mia,
hoy morirás por mi mano,
ántes que el poder tirano
venza tu honesta porfia.
Para que en mi sangre fria
la que en esta daga lleve
á darme su fuerza pruebe
para matarme mejor,
aunque yo sé que el dolor
hará entónces lo que debe.
Oton le detiene.
Ot. Qué haces?
Pom. Ya no lo ha visto,
señor, vuestra Magestad?
la rebelde voluntad
de mi Casandra conquisto.
Con esta daga resisto
el valor de su respuesta,
porque la miro dispuesta
para no me obedecer,
que dice que no ha de ser,
si vida y alma le cuesta.
Cas. Lo mismo vuelvo á decir;
no porque no haya que amar
en tu valor singular,
que estimar, y preferir.
Pero para mi vivir,
César, perdido el honor,
que puesto que Emperador
eso es bueno para tí;
pero mi honor para mí
debe de ser lo mejor.
Piensas tú que no te quiero,

que no te estimo, y te adoro,
y que tu Real decoro
á ningun mortal prefiero?
Piensas tú que persevero
por soberbia en tal porfía?
no señor; pero querria
estimar tanto mi honor,
que fuese mas mi valor
que tu inmensa Monarquía.
Querria, César, dexar
un exemplo á las mugeres,
que á vuestros vanos placeres
no diese tanto lugar.
Que Lucrecia es de alabar;
pero no de cuerda y fuerte,
que su castidad se advierte
despues de haber sido necia,
y yo quiero ser Lucrecia
en solo darme la muerte.
Ot. Fabrico, Rodulfo, Alberto.
Salen los tres.
Rod. Señor. *Ot.* Entrad, escuchad
la mas notable piedad,
con el mayor desconcierto.
Salen Elena, Flora, Fabia, Octavio y Fineo.
Ele. Entra Octavio, que le han muerto.
Oct. Vivo está: de qué te admiras?
Flo. Desprecios se vuelven iras.
Ot. Qué gente es esta que ha entrado?
Alb. Ya te han visto que has llamado
con tus voces quantos miras.
Pom. Señor, mi familia es;
vendrán acaso á llorarme,
viendo que quieres matarme,
y que han subido los tres.
De que la muerte me dés
estoy contento, señor,
pues que muero con valor;
que viendo mi resistencia
no se dirá por Florencia,
que me has quitado el honor.
Ot. Ahora bien, Pompeyo, dí,
si Casandra se casára,
á quién la afrenta tocára,
á su marido ó á tí?
Pom. No puede tocarme á mí
si está casada, señor.
Ot. Pues busca alguno, que amor
le obligue, si puede ser,
porque siendo su muger
le toque guardar su honor.
Oct. Deme vuestra Magestad
licencia de hablar.
Ot. Si doy.
Oct. Pues yo su marido soy.
Ot. Extraña temeridad!
Oct. Noble soy desta ciudad;
Octavio Adorno es mi nombre,
gran César, y no te asombre,
que me oponga á tu poder,
y á guardar una muger,
cosa imposible en el hombre.
Muerto, ó vivo, yo he querido
á su honor aventurarme;
y aunque sé que has de matarme
quiero morir su marido.
Su mano, señor, te pido;
porque tengo tanto amor
á su hermosura y valor,
que pretendo desde aquí,
que corra su honor por mí,
porque no pierda su honor.
Ot. Pensando estoy de los tres
el valor mas bien nacido
que se ha visto, ni se ha oido,
si no le venzo despues.
Pompeyo parece que es
un castillo de valor,
con barbacana de honor:
Casandra una torre fuerte,
que se resiste á la muerte;
y Octavio un monte de amor.
Pero no se ha de decir,
que me habeis aventajado,
que he de salir coronado
de mas victoria, ó morir.
Yo me sabré resistir
para ganar esta gloria,
y dexar de mí memoria,
contra amor, contra su abismo;
porque vencerse á sí mismo
llaman la mayor victoria.
Yo quiero vencer mi nombre,
y estimar mi pensamiento
por el mayor vencimiento
que pudo caber en hombre.
Desto la Italia se asombre,
no de las armas y gloria
que me dan eterna historia,
pues solo quien se venció
á sí mismo, ese alcanzó
solo la mayor victoria.
A fe de Rey he de cumplir
la palabra que aquí os doy:

ya sabeis todos quien soy,
aunque supiese morir.
Bien puede Octavio vivîr
seguro de mi poder;
yo se la doy por muger;
déle la mano seguro,
porque en este punto, os juro,
que me acabo de vencer.
Oid, Pompeyo dos cosas:
el Ducado de Ferrara
doy á Octavio, con su esposa.

Cas. Vivas, señor, muchos años.

Oct. Tu grandeza te responda.

Ot. A Alberto, y Rodulfo quiero
casar con Elena y Flora.

Alb. Dicha es mia.

Elen. Vuestra soy.

Flo. Y yo en ser vuestra dichosa.

Fin. Y no me darán á mi
aquella moza redonda?

Ot. En diciendo que se acaba
aquí la mayor Victoria,
que no lo será pequeña
si nos haceis tanta honra,
que recibais los deseos
adonde faltan las obras.

F I N.